

EUSKO-FOLKLORE



CUENTOS Y LEYENDAS



Los cuentos y leyendas que publico en estas páginas, no tienen ni pueden tener la pretensión de ser enteras y exclusivamente vascas. Su área de difusión se extiende muchas veces más allá de los límites etnográficos de nuestro pueblo.

Esto nada tiene de extraño, puesto que lo mismo podríamos decir de los cuentos recogidos en los demás países del mundo.

No hay pueblo que, hallándose en contacto con otros pueblos, desarrolle su cultura independientemente de éstos. La influencia mutua de las agrupaciones humanas nunca deja de condicionar y teñir el desenvolvimiento de su vida popular.

Por eso, un cuento no puede ser considerado con razón como exclusivamente vasco o de procedencia vasca, por el mero hecho de haber sido recogido en nuestro pueblo, hasta que, realizadas las debidas investigaciones, se vea que semejante relato no existe ni ha existido en otras partes, o que, habiendo sido producido aquí, luego se difundió por otras tierras.

Pero el cuento popular, autóctono o importado, es siempre un resultado de interferencia de elementos diversos en el hombre folklórico, siendo imposible no participe algo de la cultura del grupo en que se haya popularizado.

Por eso no podemos aprobar el criterio de aquellos folkloristas que se desdeñan de apuntar un relato popular, porque han visto sus temas desarrollados en los cuentos de Calleja o en las colecciones de Perrault y de Grimm.

Son de interés en los cuentos, no sólo el tema o los temas, sino también el dato de su difusión, sus variantes, sus combinaciones y demás accidentes. Por lo cual y por si esto puede promover algunas investigaciones más en el pueblo vasco, me he decidido a publicar algunos cuentos y leyendas que hallo entre mis apuntes.

I

Dar-dar'en ipuie = Cuento de Dar-dar

EN ATAUN

El cuento de Dar-dar, popular en Ataun, se lo oí por primera vez a mi madre, hará veinticinco años; pero posteriormente lo he oído en varias ocasiones a otras personas del mismo pueblo.

El texto, tal como me lo refirió el año pasado una vecina, del barrio de *Murkóndo*, es como sigue:

Mundûn beste asko bezela, men di 'atên etxe 'at ementzeôn, eta etxe artan anaie-arêba gazte bi bizi ementzien.

Autse bildu ta autse saldu, ala bizimodue atâtze ementzoên.

Pertz batên autse biltze ementzoên, eta pertz orêkiñ, kirtenaldêrdi banatati bakoitzek elduta, bîk ibiltze ementzien.

Beiñ mendîñ gizon bat agertu emen zitziên, eta ark emango ziêla besta bizi-modu 'at esa' ementziên.

Eskupeta 'at eta bi zaku', aundîk, ema' ementziên, eta eize arâpau eta saltzêko esa ementziên.

Ala, anaie eizên asi ementzan, fa arêba etxên eote ementzan.

Beiñ deabrue jûn ementzan etxe ortâ, arêba bakañik zeôla. Ta ateti otseiñ ementzion:

—«Dar-dar-dar, eketzan eskui-ko lêngo beatza.»

—«Ez deât emango», eantzu' ementzion neskêk.

Como otros muchos en el mundo, dicen que en un monte había una casa y que en aquella casa vivían dos jóvenes, hermano y hermana.

Recogiendo ceniza y vendiendo ceniza, sacaban la vida.

Recogían la ceniza en un caldero, y con ese caldero, asiéndolo cada uno por un lado del asa, andaban los dos.

Una vez se les apareció un hombre en el monte, y les dije que él les daría otro modo de vivir.

Les entregó una escopeta y dos perros, grandes, y les dijo que cogieran caza y la vendieran.

Así, el hermano empezó a cazar y la hermana se estaba en casa.

Una vez el diablo se fué a aquella casa, hallándose sola la hermana. Y le gritó de la puerta:

—*Dar-dar-dar, dame el primer dedo (el pulgar) de la mano derecha.*

—«Emate' ez padiân, jan eingo aut.»

Au aiñu zônên, nesk' oi bildurtu, eta ate zuloti luzau eiñ ementzion beatza.

Deábrúk txupau ta tximelduta utzi ementzion. Gañeara esa' ementzion: «biar goizeko amáretan etoikonon; ez iñôi esan; bestela jan eingo aut».

Urëngo euneko amáretan jan emen zitzaion beizê deabru oi eta ateti otseiñ ementzion: «Dar-dar-dar, eketzan eskuiko bigâren beatza».

Luzau ementzion bigâren beatza, eta deábrúk txupau ta tximel-tximel utzi ementzion.

Neskea geoz da tristêgo jartzên ai ementzan, ta anaiek nunbait igari, t' alakoatên ea ze gertatzen zitzaion galdetu ementzion.

—«Eze' ez», eantzu' ementzion.

Urungo eunên ê jûn ementzitaion deabru, ta esa' ementzion: «Dar-dar-dar, eketzan eskuiko irugâren beatza».

Luzau ementzion irugâren beatz oi, eta deábrúk beti bezela txupau ta ximelduta utzi ementzion.

Laugâren eunên laugâren beatza txupau ementzion.

Neska oi gaixotu eiñ ementzan.

Ansie beti galdezka ementzeuken, ta atzenên ze gertatzen zitzaion aitortzea beartu ementzôn.

Eiztari oi etxên geatu ementzan boskâren eunên. Bê bi zákuřek neskên kama-adařai lotu ta bea erdiñ eskupetêkiñ jari ementzan.

—*No te lo daré*, le contestó la muchacha.

—*Si no me lo das, te comeré*

Al oír esto, la muchacha se asustó, y le alargó el dedo por la rendija de la puerta.

El diablo se lo chupó y se lo dejó pilongo. Además le dijo: *volveré mañana a las diez de la mañana; no se lo digas a ninguno; si no, te comeré.*

Ese diablo se le fué otra vez a las diez del día siguiente, y le gritó de la puerta: *Dar-dar-dar, dame el segundo dedo (el índice) de la mano derecha.*

Le alargó el segundo dedo, y el diablo se lo chupó y se lo dejó pilongo (completamente descarnado).

La chica estaba poniéndose cada vez más triste, y el hermano, notándolo sin duda, le preguntó en cierta ocasión a ver qué le ocurría.

—*Nada*, le contestó.

Al día siguiente se le fué también el diablo, y le dijo: *Dar-dar-dar, dame el tercer dedo de la mano derecha.*

Se lo alargó ese tercer dedo, y el diablo, como siempre, se lo chupó y se lo dejó pilongo.

En el cuarto día le chupó el cuarto dedo.

Esa chica enfermó.

El hermano le preguntaba siempre, y por fin se obligó a confesarle lo que le ocurría.

Ese cazador se quedó en casa

Deábrúk, etoi, ña ateti otseiñ ementzôn: «Dar-dar-dar, eketzan eskuiko boskâren beatza».

«Ez, ez diat emango», *eantzu' ementzion neskêk.*

—«Biok jango zaitzêt, emate ezpadiân»

Ta ala deábrue, atêk ausîta bañua sartu ementzan.

Urdûn motîlek askau zákuřek ta axátu ementziotzan, eta biñ artên deabru oi txiki-txiki ainda utzi ementzoên.

Beïñ motîl òri, endîñ eizên zeïlela, gizon bat agertu ementziotzaiôn, eta esa' ementzion: «otso-mak nê etxea».

T' ala eaman ementzôn palazio batea, sartu ementzôn bañua, ta koarto 'ateti atâ ta bestên sartu, koarto'ateti ata ta bestên sartu, pasâzi ementziotzan amabi koarto, ta amairugarênen sartu zônên, esa' ementzion: «¿ba aldakik nork iltzôn nê ansie?»

T' amairu átêk amairu giltzakiñ itxi t' an utzi ementzôn motîl gizâjoa.

Urdûn eiztari motîl òřek bê zákuřei deadar eiñ ementziên.

Baño dana ixxilik.

Beiz da beizê deadar eiñ ementziên.

Da alako 'atên, mendîñ, urutîñ, zaunka-otsa zalazkoa eo etzalazkoa aitze' ementzan.

Deadar eiñ beizê.

Zaunka-otsa geoz da eosôgo, da geoz da eosôgo aitze' ementzan.

Noizbañên-ê bi zákuřek îtxi

en el quinto día. Ató a los brazos de la cama de la chica sus dos perros y se colocó él en medio con la escopeta.

El diablo vino y gritó de la puerta: *Dar-dar-dar, dame el quinto dedo de la mano derecha.*

—*No, no te lo daré,* le contestó la muchacha.

—*Os comeré a ambos, si no me lo das.*

Y así, el diablo rompió, las puertas y se metió adentro.

Entonces el muchacho desató los perros y los azuzó, y entre los dos dejaron completamente destrozado a ese diablo.

Una vez, cuando ese muchacho andaba cazando en el monte, se le apareció un hombre, y le dijo: *vámonos a mi casa.*

Y así, le llevó a un palacio,, le introdujo adentro, y, sacarlo de un cuarto y meterlo en otro, sacarlo de un cuarto y meterlo en otro, le hizo pasar por doce cuartos, y cuando le introdujo en el décimotercero, le dijo: *sabes quién mató a mi hermano?*

Y cerrando las trece puertas con trece llaves, allí dejó al desgraciado muchacho.

Entonces ese muchacho cazador dirigió un grito a sus perros.

Pero todo en silencio (no se oía nada).

Otra y otra vez les dirigió el grito.

Y en esto, en el monte, lejos,

ementzien palazioko atêta; baiña bertan txikitu deabrue, ausi amairu átêk eta ên nausie librau ê.

*Geo ango ondasunek artu eta etxea jan ementzan. T' ala uste bae erabat abeastu, eta éri batea jetxi t' an anaie-arebâk eta záku-
rêk ondo bizi ize' ementzien.*

Oi ala bazan sartu deïla kalabazan.

se oía un si es o no es rumor de ladrido.

Gritó otra vez.

Oíase el ladrido cada vez más cercano, cada vez más cercano.

Por fin, llegaron los dos perros a las puertas del palacio; allí mismo despedazaron al diablo, rompieron las trece puertas y libertaron a su amo.

Después se apoderó de las riquezas de allí y se fué a casa. Y enriqueciéndose así inesperadamente y descendiendo a un pueblo, vivieron allí felices hermano y hermana y los perros.

Si esto ocurrid así, métase en la calabaza.

En otras versiones del mismo pueblo no se hace mención de haberse apoderado el cazador de las riquezas del palacio del diablo, ni se acaba con esta el relato, sino que éste, según me lo refirió la mencionada informante, continúa en la forma siguiente:

Anaie-arebâk toki âtati aldeïtea pentsau ementzoên.

Ta bai ementzizjôtzan jûn da jûn, da jûn da jûn, t' alakoatên palazio edder bat ikusi ementzoên, t' antxe sartu ementzien. Éregeaten palazioa ementzan ue.

Érégên semea neska órezaz zorau ta beâkiñ ezkondu ementzan, da sekulako ondo bizi ize' ementzien.

Motile beriz urútiko mendi 'atea jûn ementzan.

Mendi artan kueba 'at emen-

Hermano y hermana pensaron en alejarse de aquellos parajes.

Y se iban, andar y andar, andar y andar, y en esto vieron un hermosísimo palacio, y allí entraron. Era palacio de un rey.

El hijo del rey se enamoró de la muchacha, y se casó con ella y vivieron felices.

El muchacho se marchó a un monte lejano.

En aquel monte había una cueva y allí vivía un dragón que tenía siete cabezas.

tzeôn, t' an bizi ementzan zazpi buru zitûn iraunsuga 'at.

Iraunsuga arek euneko kristau bat bear ementzôn jateko, eta kristau oi kueba atakan bilatze' ezpazôn, éritâ jetxi ta eunda bealdiko bearâk eiñ oi ementziûn.

Óreatio, éritan súertêk bota, ta erortzen zan kristaue bialtze' ementzioen.

Éri âtako érégêk, iraunsuga ue akâtzen zôn gizona bê alábâkiñ ezkonduko zala ainduta ementzeuken.

Motil̄ eiztarie mendi artâ jûntzan eunên, érege aren beân alâbâri tokau emen zitaion iraunsugeana jûtea. T' an ementzeôn gai-xoa kueba atakan bilûrez, îzi oi noaiz atâko zitaion zai. Lakari'at uré ementzeuken bêkin, aren tokiñ jari nai zônik bazan, emateko.

Eiztârik, ala bilâu zônen, esa ementzion: «jari nê atzeti».

Andi geroxâgo iraunsugea kuebati atâtzen asi ementzan eta eiztâriri otseiñ ementzion:

—«Atzeti daon oi bialduiâk».

—«Ez diat bialduko» eantzû' ementzion motil̄ek.

—«Biok jango zaiztêt geo»:

—«Etoi nabêk.»

Ta urdûn allako îzi tzar ikaragari' at asi ementzan zuloti irreten. Baiña motil̄ek zákuřek axatu.

Bi zákuřen artên lau buru kendu ementziotzên, eta eiztârik bê eskupetêkiñ besta iruek beřiz.

Artan iraunsugea akâtuta geatu ementzan

Aquel dragón necesitaba comer una persona por día, y si no hallaba a esa persona en la boca de la cueva, bajaba a los pueblos y solía causar enormes daños.

Por eso, echando suertes en los pueblos, enviábanle la persona a quien tocase

El rey de aquellos pueblos tenía prometido que el hombre que matase a aquel dragón, se casaría con su hija.

El día en que el muchacho cazador fué a aquel monte, tocó a la hija de aquel mismo rey presentarse al dragón. Y allí estaba temblorosa la desgraciada delante de la boca de la cueva, esperando a ver cuándo le salía el monstruo. Consigo llevaba un celemín de oro (lleno de oro), para regalárselo a quien quisiera ponerse en su lugar.

Cuando la halló así el cazador, le dijo: *colócate detrás de mí*

De allí a poco empezó a salir de la cueva el dragón y le gritó al cazador:

—*Enviame a esa que está detrás.*

—*No te la enviaré,* le contestó el muchacho.

—*Os comeré a ambos* [si no haces como te lo digo], *fíjate bien (= geo).*

—*Ven si quieres.*

Y entonces un voluminoso (=al-lako) monstruo enorme, terrible, empezó a salir de la caverna. Y el muchacho le azuzó los perros.

Entre los dos perros le arran-

Zazpi búrûri míngañek kendu ementziên motil̄gazte órëk, eta éré-gên alabâri galdetu ementzion ea zenbat soñeko zeuzken soñên.

—«Zazpi», eantzu' ementzion.

—«¿Emango al diazu bakoi-tzeti puska txiki 'at?）」

—«Bai.

T' ala ema' emeneziotzan zazpi soñeko-puska.

Motil̄lek puska bakoitzêkin min-gañ bat bildu ementzôn, ta danak bêkiñ ziñûla, eizea aldeiñ emen-tzôn.

Andi urûngo eun batzûtâ ikaz-kiñ bat ikusi ementzôn irausugên búrûk' joka ai zala. Ta geo ikaz-kiñ órëk, irausugea beak akâtu zôla esanez, zazpi búrûkiñ érégên palazioa jan ementzan. Danak sinistu ementzioên ta érégek bê alabâkiñ ezkontzeko artu ementzôn eta pesta aundik eiñ ementzio-tzên.

Eiztari gaztea beiz mendiñ emen-zeilen.

Bein gizon bat bil̄au ementzôn txakúr txiki 'atekiñ zijôla. Izketan-jari ementzien, ta bêla izpîû ta apûsto eiñ ementzoên ea txakur txiki ue ala eiztârîn zâkurek ote zien azkârâgôk.

Eiztârik bê zakúr âtako 'ati, érégên maia eun artan lënbiziko atâtzen zan katilû saldea ekartzeko aindu ementzion; txakúr txikîri beiz lënbiziko betetzen zan baso-ardoa.

Baila zakúrek ekai ementzôn katilû saldea batê ixuri bae. Txa-

caron cuatro cabezas, y el cazador a su vez las otras tres con su escopeta.

Con esto quedó muerto el dragón.

Ese joven arrancó las lenguas a las siete cabezas, y preguntó a la hija del rey a ver cuántos trajes llevaba en el cuerpo (puestos).

—Siete, le contestó.

—Me puedes dar un trocito de cada uno?

—Sí.

Y así, le dió siete trozos de vestido.

El muchacho envolvió una lengua en cada trozo, y llevándolos todos consigo, se fué a cazar.

De allí a pocos días vió a un carbonero que estaba golpeando las cabezas del dragón. Y después ese carbonero, diciendo que él había matado al dragón, se presentó al palacio del rey con las siete cabezas. Todos se lo creyeron, y el rey lo acogió para [con intención de] casarle con su hija, y le hicieron grandes fiestas.

Y el joven cazador andaba en el, monte.

Una vez tropezó con un hombre que viajaba con un perrito. Se pusieron a conversar y luego disputaron e hicieron apuesta a ver si aquel perrito o los perros del cazador eran más listos.

El cazador ordenó a uno de sus perros trajera la primera taza de caldo que saliera aquel

kúr txikík ê bai basoa; baño dana bidên ustuta.

Erégek, maiko salda t' ardók zakuřek zeamatzêla ikusi zônên, ondoen gizonak bialdu ementzitún. Baiña mendin eiztarie—ta zêren tokiaño jún ementzien, eta artu eiztari oi eta erégên aúrea eama' ementzoên.

Erégêk nunbaif gizon azkartzat artu, eta bê maia eama' ementzôn jatea. An ai ementzan ikazkiñê nola iraunsugea akâtu eta aren zazpi bârûk ekai ziñun danai adiâzten.

Urdûn eiztârik galdetu ementzion ze ea mingaiñ baeko buruik izete altzan. Au aiñu zônên ikazkiñe oso lariñu ementzan, eta andi aldein naien asi ementzan.

Baiña eiztârik atâ zazpi mingaiñek ên zazpi soñeko-puskâkiñ eta erégên alabâri eakutsi eta galdetu ementzion: «¿ezautze aldituzu ôk?» Baietz, erégên alabak.

Ořekiñ, ikazkiñe plazên erdiñ ere ementzoên. Eiztarie beriz erégên alábâkiñ ezkondu ementzan.

Andi aúrea danak ondo bizi ize ementzien.

Oi ala bazan, sartu deila kalabazan eta atâ deila Bitorî'ko plazan.

día a la mesa del rey; y al perrito a su vez el primer vaso de vino que se llenara.

Y el perro trajo la taza de caldo sin haber derramado nada. También el perrito [trajo] el vaso; pero todo vaciado en el camino.

Al ver el rey que los perros se llevaban el caldo y el vino de la mesa, envió hombres, en persecución. Y llegaron al sitio en que se hallaban el cazador y [compañía], y cogieron a ese cazador y lo presentaron delante del rey.

El rey le tomó, sin duda, por hombre listo, y le llevó a comer a su mesa.

Allí estaba también el carbonero dando a conocer a todos cómo mató al dragón y trajo sus siete cabezas.

Entonces le preguntó el cazador si había cabezas sin lengua. Al oír esto, el carbonero se apuró y empezó por querer marcharse de allí.

Y el cazador sacó las siete lenguas en sus siete trozos de vestido, y los mostró a la hija del rey y le preguntó; (*conoces estos?* [Dijo que] sí la hija del rey.

En vista de lo cual quemaron al carbonero en medio de la plaza. En cambio, el cazador se casó con la hija del rey.

Si esto ocurrió así, métase en la calabaza y salga de Vitoria en la plaza.

EN KORTEZUBI

Una variante de la última parte del cuento de *Dar-dar* la recogí en Kortezubi el año 1921. Me la refirió el anciano Matías de Aranaz. Es como sigue:

Éreñu baten sierpe bat eguän bere kueban.

Gosetuten sanien, urteten eban kuebatik da jente asko galtze eban.

Au ikusirik éreñu atako éregek ordena imiñi eban egunien pre-sona bat beren kuebara erueteko, subertiän botata.

Baten urte' eutzen éregen alabieri.

Éregek orduan zabaldu eban bere alabie libreuta sierpiä galduten ebanari emongo eutzela bere alabie da éreñurik erdiije.

Gixon bat juän san burdiñezko ganixo batzuk artutä sierpiän kuebien äürera. An topau eban éregen alabie, da berau etzera bota eban. Kuebien äuriän eguän tantai bat, da beiän asi ta gora sartu euzesan burdiñezko gantxoak, igo eban gantxoak baiño gorau bera, mañu bat eskuen ebala.

Kuebatik urte ebaniän sierpiäk, ikusi eban gixona da juän san tantaien ganera igoten. Ia eldu sanien gixonañä, onek maluegas jo eban, da sierpiäk ei' eban berantz da sartu jakosan euren sametatik gantxo arek. Sierpiä bertan galdu eban.

Gero sierpiän saspí bureberi miñek kendu euzesan, da gorde ziñusen, da juän san andik.

En un reino había una serpiente en su cueva.

Quando sentía hambre, salía de la cueva y mataba a mucha gente.

Viéndolo el rey de aquel reino, ordenó se llevara a su cueva una persona cada día, echando suertes.

Una vez salióle [la suerte] a la hija del rey.

Entonces el rey publicó que a quien librarse a su hija y matase a la serpiente, entregaría su hija y la mitad del reino.

Un hombre, provisto de unos garfios de hierro, se presentó delante de la cueva de la serpiente. Allí encontró a la hija del rey y mandó a ésta a casa. Delante de la cueva había un árbol, empezando de abajo y hacia arriba le metió los garfios de hierro, él subió más arriba que los garfios provisto de un martillo en la mano.

Quando la serpiente salió de la cueva, vió al hombre y fué a subir sobre el árbol. Hallándose ya próximo al hombre, éste la pegó con el martillo, y la serpiente retrocedió hacia abajo y se le metieron por el cuello

Gero etoñi san mutiñ bat sierpiä eguän lekürä, da berari buruek kendu da juän san éregegana berak iñ ebala ta.

Erakutzi eutzesan buruek éregeri. Onek sinistu eban bera sala sierpiä galdu ebana, da ekañi eban alabie beren äüñera da alabiek esate eutzen a etzala bera librau ebana.

Orduän etoñi san bestiä, preguntau eutzen éregeri ia arek buruek miñik badeuke.

Ikusirik éregek ez eukela miñik, pensau eban guzürézkue sana buruek ekañi situena.

Erakutzi eutzesan éregeri zaspì buruen miñak beste etoñi san bañijek.

Alabieri erakutzi eutzen au, da alabiek esa' eban aixe zala bera librau ebana.

Orduän sartu eban preso buruek ekari siñuena, eskondu eban bere alabiegaz miñek ekañi siñuena, da emon eutzen éreñurik erdije.

aquellos garfios. Allí mismo mató a la serpiente.

Después arrancó las lenguas a las siete cabezas de la serpiente y se fué de allí.

Después llegó un muchacho al sitio en que estaba la serpiente y quitó a la misma las cabezas y se presentó al rey [diciendo] que él la había matado.

Mostró las cabezas al rey. Este creyó que él era quien había matado la serpiente, y trajo delante de él a la hija, y la hija le decía que aquél no era quien la libté.

Entonces llegó el otro, y preguntó al rey a ver si aquellas cabezas tenían lengua.

Al ver el rey que no tenían lengua, pensó que era impostor el que había presentado las cabezas.

El nuevo que había llegado, enseñó al rey las lenguas de las siete cabezas.

Presentó a éste ante la hija, y la hija dijo que él era quien la había libté.

Entonces metió preso al que trajo las cabezas, casó con su hija a quien trajo las lenguas y le dió la mitad del reino.

Varios de los temas de este cuento, sobre todo los de la segunda parte, aparecen en un cuento de San Juan de Luz, publicado por M. Julien Vinson en su obra *Le Folklore du Pays Basque*, p. 56 (París, 1883) y en

la *Basque Legende* de Webster (W.), p. 87 (Londres, 1877). El área de su expansión es extraordinariamente grande, pudiendo decirse que abarca, cuando menos, casi toda la extensión del mundo antiguo. Los hallamos en la Grecia antigua y moderna, en el Cáucaso, en la India y en el Japón, como puede verse en la erudita disertación de M. Emmanuel Cosquin sobre el cuento lorenés *Les Fils du Pêcheur* (*Contes populaires de Lorraine*, págs. 60-81. París, 1886?).

El tema del combate con el dragón se ha infiltrado en la biografía de San Jorge y en la leyenda del *iraunsuge* de San Miguel de Excelsis en Aralar (*Eusko-Folklore*, I, p. 18. 1921).

El detalle del carbonero impostor se encuentra en el cuento lorenés y en el griego moderno. En un cuento indio recogido en Bengala, los impostores son unos leñadores; pero hechas las averiguaciones, es descubierto el libertador a quien el rey entrega su hija y la mitad de su reino, como en la variante vasca de Kortezubi (E. Cosquin: *ibid.* p. 76-77).

En la revista *Anthropos*, t. X-XI, p. 269-271 (Viena, 1915-1916) el P. J. Rt. Suas, S. M. publicó una leyenda de los indígenas de Nuevas Hébridas titulada V^o *Dumdum ni Gmata. Légende du Serpent*. Los temas del dragón que se alimenta de víctimas humanas, de la hija del jefe que va a su morada para ser devorada, del perro que mata a la serpiente, del impostor que se atribuye la gloria de haberla matado con su perro, del descubrimiento del libertador y de su casamiento con la hija del jefe aparecen en esta leyenda en el mismo orden que los del cuento vasco.

José Miguel de BARANDIARAN

Vitoria, 15 de Abril de 1925.